

porcion escogida de peregrinos Mexicanos que han venido á tomar parte en nuestras fiestas jubilaes, y que representa todas las clases de la católica nacion de México.

Vuestra presencia, en efecto, queridos hijos, es por sí sola un elocuente testimonio de vuestra fé; porque ciertamente no se necesitaba ménos que un sentimiento vivo y profundo de abnegacion sincera á la Silla Apostólica y de inquebrantable adhesion al Vicario de Jesucristo, para induciros á atravesar por las mares y á afrontar las dificultades y peligros de un viaje tan largo. Este mismo sentimiento de fé viva lo habeis afirmado abiertamente en las nobles y afectuosas frases de vuestra alocucion.

Llegados al término de vuestra peregrinacion, os complacéis en añadir que es para vosotros un motivo de santa alegría, de suave é inefable consuelo el hecho de hallaros en Roma, en la Ciudad Eterna, cerca de la tumba de los Apóstoles.

Muy natural y justo es este sentimiento, queridos hijos, porque aquí está el centro de la fé católica; aquí se encuentra la Silla infalible de la verdad.

En la union íntima é indisoluble de este magisterio supremo, está basado el bienestar de un pueblo que se gloria con el nombre de católico.

Tal es precisamante el pueblo mexicano. Recorriendo los anales de vuestra historia, se encuentran páginas gloriosas en los fastos de la religion.

La piedad de vuestros antepasados ha sido insigne, y os la han transmitido como una preciosa herencia.

La munificencia de esta piedad se atestigua entre otras cosas, por las piadosas instituciones que ellos fundaron, y por los monumentos sagrados y suntuosos templos levantados en vuestras ciudades.

Nos es grato señalar, entre otros, el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el cual la bienaventurada Virgen, honrada por un culto especial por el pueblo mexicano, parece tener bajo su dulce patrocinio, y guardar con amor

vuestra patria, bajo la sombra de su poderosa proteccion.

Desgraciadamente, queridos hijos, vuestra patria no ha podido preservarse de las funestas consecuencias originadas por los trastornos de la época actual, y desgarrada por discordias intestinas, por pasiones culpables, ha debido experimentar y ha experimentado, en efecto, lamentables consecuencias en cuanto se refiere á la parte religiosa y moral.

Dañosa hasta el extremo le ha sido la accion destructora ejercida por las sectas que han esparcido la incredulidad y la indiferencia religiosa; á pesar de todo, la fé católica jamás se ha extinguido, gracias á Dios, en el pueblo mexicano, que en su generalidad ha permanecido fiel á la religion de sus padres, y firme y constante á la obediencia que se debe á la Iglesia Romana.

Por su parte la Sede Apostólica nunca ha dejado de consagrar todos sus cuidados y de velar atentamente para que la fé se conservase siempre pura é intacta entre vosotros.

Al mismo tiempo que los ídolos eran destruidos y la barbarie desterrada, los ministros de la Iglesia Católica penetraban en vuestro país y derramaban por todo él espléndidamente la semilla de la doctrina evangélica. Ellos implantaron entónces con el mejor éxito el reinado de Jesucristo; y despues los Pontífices Romanos á través de los siglos han venido favoreciendo vuestros intereses espirituales, valiéndose para ello de todos los medios. Obra suya es la sabia y bien organizada gerarquía eclesiástica instituida en México, y por esta misma razon se ha visto prosperar admirablemente á las corporaciones religiosas que se han hecho acreedoras á las bendiciones de la sociedad y de la Iglesia. Efectos de aquella obra y del celo de los Obispos son igualmente las numerosas instituciones católicas y establecimientos benéficos que allí se han fundado.

En cuanto á Nos, desde nuestra exaltacion al Pontificado hemos visto siempre á vuestro país con una benevolencia

especial, ya proveyendo vuestras Sedes Episcopales de dignos y celosos Pastores, ya favoreciendo el desarrollo y los progresos de los estudios teológicos y filosóficos, aprobando y alentando con este fin la fundacion en Puebla de los Angeles y Guadalajara de Academias Superiores de estudios sagrados.

¡Pluguiese á Dios que México, siguiendo el ejemplo de otras naciones, se uniese á Nos y á esta Silla Apostólica por relaciones y lazos más y más estrechos y cordiales!

¡Cuánto haríamos entónces para impulsar todo aquello que significara bien y prosperidad para vosotros!

¡Cuántos esfuerzos haríamos tambien para atraer al pueblo mexicano á su antiguo fervor, y despertar en él la fecunda actividad de la vida católica que asegurando más y más el bien de las familias, ejercería tambien su influencia en la verdadera prosperidad del Estado!

Tales son Nuestros votos, queridos hijos Nuestros; y ahora no nos resta sino acoger con satisfaccion y gratitud las felicitaciones y obsequios que Nos habeis presentado, en cambio de los cuales imploramos del Señor los favores celestes, que Nos deseamos recibais como prenda de la bendicion apostólica que con la efusion de nuestro corazon Nos acordamos á vuestros Pastores, á vosotros aquí presentes, á vuestras familias, á la raza indígena que vosotros habeis mencionado, y á todo el pueblo mexicano."

Despues de este discurso Su Santidad se sentó, recibiendo ante sus plantas uno por uno, los homenajes particulares de cada cual de los peregrinos mexicanos. Ha sido esta una escena tiernísima, larga, conmovedora, tanto como no se ha visto jamás en el Vaticano. Todo peregrino, hombre, mujer, niño, bajaba, se arrodillaba delante del Papa y le besaba fervorosamente la mano; y el Padre Santo, ó le ponía las manos sobre la cabeza, bendiciéndolo, ó lo acariciaba con amor; y más particularmente los jóvenes seculares apoyaban la cabeza sobre las rodillas del Papa en el acto de besarle la

mano, y el Papa estrechaba aquellas cabezas contra su seno por algunos instantes. Su Santidad prodigó singulares caricias á la pobre india azteca que, anciana ya, había hecho á pié el viaje desde su país á México y llevó al Papa cien pesos, fruto de sus economías de muchos años tal vez. El Lic. Chavez, que parece un distinguido caballero, llevaba en sus brazos á sus niños para hacerlos bendecir por el Papa, que se manifestó pródigo en caricias paternales con ellos. En cierto momento se formó un grupo maravillosamente bello y conmovedor. Dos graciosas y pequeñas niñas vestidas de blanco, con blancos velos en la cabeza, subieron al trono del Papa para besarle la mano. El Papa las estrechó contra su seno, abrazando á una con el brazo derecho y á la otra con el izquierdo. De hinojos ante el Papa se veían cuatro ó cinco damas vestidas de negro, con recatada elegancia y cubiertas; detrás de estas señoras, á la derecha, se inclinaba hácia el Papa otra graciosa niña vestida de blanco, que ponía gran atencion en escuchar la palabra del Papa, pues Su Santidad se entretuvo algunos minutos con este animado y verdaderamente pintoresco grupo. Todos ó casi todos estos peregrinos, despues de haber besado la mano al Papa, le presentaron sus ofrendas ya en objetos elegantes y ricos, como *albums* preciosamente empastados, flores artificiales, etc., ya en dinero. Uno de los pobres le dió una pequeña moneda, y el Papa le agradeció tanto, ó tal vez más que las gruesas sumas del rico. Ninguno de estos peregrinos ha visto descender al Papa del trono en que los ha recibido, sin haberse conmovido grandemente, y con los ojos bañados en lágrimas.

El Papa se encontraba visiblemente fatigado despues de una hora de audiencia hecha á los mexicanos, pero no los ha dejado sin haberles hablado y bendecido personalmente á todos. Finalmente se levantó y dijo en latin que concedía á los párrocos y á todos los sacerdotes presentes que tenían cura de almas, ó dirigían colegios seminarios ó escuela de jóvenes

y de niños, la facultad de darles en nombre del Sumo Pontífice la Apostólica Bendición. Después bendiciendo otra vez á los asistentes, se retiró á sus habitaciones mientras los peregrinos aclamaban con gran entusiasmo al Papa Rey.

Muchas y numerosas han sido las recepciones que en tiempo de Pío IX y del actual Pontífice Leon XIII han tenido lugar en Roma; pero puede asegurarse que la acogida que Leon XIII ha dado á los peregrinos mexicanos con tanta bondad y paternal amor, ningun creyente que con tal objeto se le haya presentado, podrá decir que lo haya tratado con mayores muestras de afecto. Era como un padre que recibía después, de largísimos años de ansiedades y anhelos á sus *diletti figli*. (1) Estas palabras *diletti figli*, de hecho se repetían en toda ocasion por el Padre Santo delante de sus buenos mexicanos.

INSTRUMENTOS CIENTIFICOS EN LA EXPOSICION VATICANA.

Entre los innumerables presentes que han sido hechos al Papa, y que excitan la admiracion de cuantos visitan la Exposicion Vaticana se encuentran todos los instrumentos científicos inventados recientemente por varios ilustres sacerdotes, como por ejemplo: los sismógrafos del P. Secchi y del canónigo Gali, el termómetro del P. Rostelli, el marcógrafo del Rdo. Tono, el anemojetógrafo del P. Denza, el pluviógrafo del canónigo Bonino, el telepotómetro del Rdo. Cerebotani, etc. Esta coleccion de instrumentos, que indican con gran precision tantos y tan variados fenómenos naturales, es una prueba evidente de lo mucho que cultiva las ciencias el sacerdote católico, al que, sin embargo, tildan de ignorante y obscurantista muchos que ni siquiera han saludado los rudimentos de las ciencias.

Clausura de la Exposicion Vaticana.

El Figaro de París dice:
A propósito del palacio de los Papas, hay una noticia que sorprenderá á mu-

(1) Amados hijos.

chas personas: la Exposicion vaticana que debía permanecer abierta todavía hasta Agosto, se cerrará á fines de este mes.

Esta grave resolucion acaba de ser tomada en una reunion presidida por el Papa, y ciertamente causará gran tristeza á los peregrinos que deben venir á Roma en este otoño.

¿Por qué esta anticipada clausura? Primero, porque su conservacion cuesta muy caro por necesitarse un numeroso personal de empleados: en seguida, porque el calor perjudica á varios objetos de terciopelo y seda, ajados ya por el polvo que penetra por las mal cerradas vidrieras, y después porque hé aquí que las ratas, que no respetan ni aun las cosas sagradas, comenzaban á roerlo todo.

Tiempo era de fijarse en ello, puesto que la mayor parte de los regalos deben ser distribuidos á las iglesias pobres. Ya se cuentan más de ocho mil peticiones de curas ó misioneros.

Por otra parte—noticia absolutamente inédita—Leon XIII ha decidido enviar un obsequio á cada iglesia catedral del mundo en recuerdo del Jubileo.

Después de la clausura el Papa visitará de nuevo la Exposicion Vaticana, de la que no pudo recorrer sino algunas salas el día de la inauguracion, y eso en silla de manos.

A pesar de cerrarse prematuramente la Exposicion del Jubileo, la serie de las peregrinaciones no se interrumpirá, sino que continuará aún durante los meses de Junio, Julio y Agosto. En este momento tenemos á los mexicanos, los brasileños y un gran número de alemanes.

PERSONALIDAD CIVIL DE RELIGIOSAS.

El Gobierno prusiano acaba de someter á la Cámara de los Señores, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil á las religiosas benedictinas, agustinas, á las del Divino Amor, á las ursulinas, á la Congregacion de los religiosos de Nuestra Señora y á las de la Orden franciscana. Hasta el día, más de 4,000 religiosos y religiosas han tomado ya posesion de sus conventos en Prusia.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1888.

NUM. 60.

SECCION III.—Variedades.

LA EPIFANIA

Del Pontificado en el siglo XIX (1)

El Siglo XIX, que desgraciadamente se distingue por su espíritu de indiferencia religiosa, ofrece hoy tal espectáculo de amor, veneracion, fidelidad y union de mente y de corazon con el Vicario de JESUCRISTO, que no es fácil hallar otro mayor en los mismos siglos llamados por excelencia siglos de la fé. Si, nuestro siglo se ilustra durante estos dias dando una demostracion de fé católica que en los fastos de la Iglesia y en la historia de las naciones marcará una época de indeleble recordacion siendo al propio tiempo un fecundo principio de universal renovacion en los órdenes de la sociedad cristiana y civil. Así tras borrascoso día, al salir el sol, roto el denso velo de las nubes y vapores, esparce fúlgidos rayos de vivísima luz, tiñendo con ella el monte y la llanura; y el afligido labrador recobrando aliento y confianza, augura con júbilo tiempo apacible y favorable á su cosecha.

Esta magnífica demostracion de fé católica y el unánime afecto y adhesion al Romano Pontificado, se ven encarnados

(1) Discurso inaugural para la apertura de la Exposicion Vaticana, por Mons. Marini, Camarero Secreto de S. Santidad.

en el hecho de la Exposicion Vaticana, solemnemente inaugurada en medio de los votos del júbilo y del aplauso de los católicos de todo el mundo, que celebran la fiesta del anhelado acontecimiento del Jubileo sacerdotal de León XIII.

No es mi intento hablar de la Exposicion Vaticana considerada bajo el aspecto de la magnificencia, de la riqueza, de la increíble variedad, del mérito artístico, del número prodigioso de donativos con que arrebató y maravilla al espectador. La preciosidad de la materia, el valor del arteificio, la singularidad de la industria, lo exquisito del buen gusto, no pueden faltar en una Exposicion que recoge la flor de los productos de la inteligencia y del arte cristianas; empero bajo este aspecto el filósofo cristiano, en vez de admirarse, lo halla muy lógico y natural.

Pero lo que para él constituye un objeto de altísima consideracion y á sus ojos brilla con incomparable resplandor, es, atendidas las actuales circunstancias, el significado moral de este grandioso acontecimiento, es el espíritu de los oferentes, la disposicion de los corazones, la idea de las mentes, en fin, la palabra de vida que brota de tan maravilloso espectáculo.

En efecto: si esta Exposicion hubiese sido concebida y llevada á cabo para celebrar un fausto suceso de algun Príncipe que, temido y grande, reinase en una gran nacion, podría verse en ello más que otra cosa el homenaje tributado á la fuerza de una potencia terrena; pero la palabra de vida que emana de cada uno de